

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA,
LINGÜÍSTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA



SOCIOFONÉTICA Y LINGÜÍSTICA PERCEPTIVA DE LA VARIACIÓN EN
SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Amanda Mellado Calleja

Tutora:

Elena Méndez García de Paredes

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Presentado como requisito para optar al título de
Graduado en Filología Hispánica

Sevilla. Junio de 2019

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Variación lingüística

2.2. Variables sociolingüísticas (edad, sexo y nivel educativo)

2.3. Conceptos relacionados con la conciencia lingüística

3. METODOLOGÍA

3.1. Sobre las encuestas

3.2. Sobre los participantes

3.3. Tras las encuestas

4. ANÁLISIS SOCIOFÓNICO (CORPUS A)

4.1. Neutralización *r* y *l* en posición implosiva a favor de *r*

4.2. Fricativización [ʃ] de la africada [ç]

4.3. Aspiración de *F*- inicial latina y el *heheo*

4.4. Ceceo

5. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO-PERCEPTIVO DE LA VARIACIÓN EN INFORMANTES DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA (CORPUS B)

5.1. Características lingüísticas que los hablantes consideran pertenecientes a Sanlúcar de Barrameda, según el nivel educativo

5.2. Diferencias y similitudes lingüísticas que perciben los hablantes entre el habla de Sanlúcar de Barrameda y otras hablas

5.3. Actitudes lingüísticas de los encuestados acerca de la variación lingüística (percepciones negativas y positivas)

5.4. Rasgos que perciben en las grabaciones de otros hablantes sanluqueños y su localización diastrática

6. CONCLUSIONES

7. BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN

Dos son los objetivos que guían el presente trabajo: (a) analizar lingüísticamente el habla de Sanlúcar de Barrameda desde un punto de vista sociofonético para constatar el modo en que el nivel educativo, el género y la edad afecta a los rasgos de pronunciación y (b) analizar la percepción lingüística de la variación que poseen los informantes encuestados y describir las actitudes lingüísticas de estos con respecto a los rasgos fonéticos de su propia comunidad de habla, pues entendemos que la perspectiva, el conocimiento y la actitud de los propios hablantes no deben infravalorarse, sino tomarse como complementaria en los estudios lingüísticos.

Para ello, trabajaremos con dos tipos de corpus. El corpus A procede de la recogida de datos de pronunciación a través de encuestas realizadas a una muestra de hablantes de la comunidad de habla sanluqueña cuidadosamente seleccionados. Dada la extensión limitada que tiene un TFG, los fenómenos fonéticos que se estudiarán serán los siguientes: neutralización *r/l*, pronunciación de la palatal fricativa sorda en lugar de la africada estándar, aspiración de *F-* inicial latina y de la *-s* en inicio de sílaba (*heheo*) y ceceo. El corpus B es de carácter perceptivo, en este caso, para la recogida de datos expondremos a los encuestados a determinadas muestras de habla andaluza recogidas en grabaciones y les pediremos que respondan a varias preguntas relativas a lo que acaban de escuchar. Para lograr estos objetivos, tomaremos muestras de habla de informantes encuestados que serán grabados y transcritos.

La razón de este trabajo tiene que ver con el hecho de que pertenezco a la comunidad de habla de Sanlúcar de Barrameda, localidad que no está encuestada en el ALEA. Me interesa saber el estatus y generalización de los rasgos apuntados anteriormente, así como la percepción que tienen los hablantes encuestados de ellos y, por tanto, la actitud con respecto a su validez de sus rasgos lingüísticos, en función de la situación comunicativa y el tipo de discurso en que se lleve a cabo la comunicación.

Para la realización de este trabajo utilizaré como primera base mis conocimientos lingüísticos previos, los cuales he adquirido a lo largo de mis cuatro años en el grado, como son las asignaturas: Lengua Española II (Fonética y fonología española), Dialectología hispánica y variedades del español, Andaluz (historia y situación actual), Análisis del discurso y pragmática del español, Análisis lingüístico de textos del español actual, Español coloquial, entre otras.

Me he servido, además, de una bibliografía básica sobre dialectología andaluza y sociolingüística, pero sobre todo he trabajado los contenidos de mi TFG siguiendo el modelo sociofonético de

Jannis Harjus que encontramos en su libro: *Sociofonética andaluza y lingüística perceptiva de la variación: el español hablado en Jerez de la Frontera*, publicado en 2018.

2. MARCO TEÓRICO

En este punto trataremos varios conceptos que iremos mencionando a lo largo del trabajo como los relativos a la variación lingüística, las variables sociolingüísticas y otros conceptos relacionados con la percepción y la identidad lingüística.

2.1. Variación lingüística

La variación lingüística podemos definirla de la siguiente forma: “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento que no supone ningún tipo de alteración o de cambio de naturaleza semántica” (Moreno Fernández, 2005: 358). Es decir, que los hablantes recurren a elementos lingüísticos diferentes sin que ello suponga un cambio de significado. Por tanto, el principio fundamental para identificar una variable será la equivalencia de significado: presenta diferencias materiales sin que el significado sufra modificación alguna.

Por otro lado, como señala López Serena (2013: 77-81), tenemos que tener presente que la variación es inherente al lenguaje y no hay necesidad de preguntarse por qué cambia una lengua como si eso fuese algo extraño pues la lengua cambia, precisamente, para seguir funcionando como tal ya que lo hacen a causa del manejo que se hace de ellas. Por tanto, López Serena apunta la necesidad de superar la falsa creencia de que la uniformidad y la estabilidad constituyen la realidad de lenguaje.

2.2. Variación sociolingüística

Esta es la “alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento que supone una equivalencia de naturaleza semántica y que está condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno Fernández, 2005: 358). ¿Por qué se dice que es importante un estudio sociolingüístico? Como indica Moreno Fernández, es importante puesto que los factores sociales pueden dar explicación a la variación. Hay que tener en cuenta, como también indica este autor, que no en todas las comunidades de habla funcionan los factores sociales de igual forma ya que hay casos en los que en cierta comunidad el sexo tiene una fuerza diferenciadora notable (como en Alcalá de Guadaira) y en otras comunidades no tiene ninguna relevancia. Por ello, nos proponemos en este trabajo averiguar si realmente estos factores inciden en los patrones de pronunciación en el habla de Sanlúcar de Barrameda.

Las variables sociolingüísticas que se estudiarán son las siguientes:

En primer lugar, la variable “sexo”: tal y como apunta Moreno Fernández (2005: 43), es la mujer, por lo general, la que tiende más a lo prestigioso que el hombre y, además, también destaca por su capacidad para liderar procesos de cambio lingüístico dentro de la comunidad y para servir como modelo de habla. Nada sabemos de si esta variable es determinante para los patrones de realización de los rasgos en que basaremos nuestro estudio. La edad de los hablantes, por lo general, es uno de los factores sociales que con mayor fuerza determina los usos lingüísticos de una comunidad de habla, es la variable que más influencia tiene en la variación lingüística (Moreno Fernández, 2005: 47). Muchas veces, la edad va muy unida con el nivel educativo, puesto que los jóvenes son los que más nivel de instrucción poseen, en contraste con las generaciones mayores. Averiguaremos, por tanto, si en Sanlúcar también ocurre así y de qué modo ello afecta a los patrones de pronunciación.

Debido a que un parámetro como el nivel de ingresos no dice nada acerca de la variación lingüística, pues no da cuenta de las competencias lingüísticas de un individuo, en este trabajo será mejor usar el parámetro del nivel educativo, ya que la sociolingüística ha comprobado que el nivel educativo de los hablantes determina de forma directa y clara la variación lingüística: es normal que las personas más instruidas hagan mayor uso de las variantes que son consideradas más prestigiosas o que más se ajustan a la norma (Moreno Fernández, 2005: 61). Esto es de especial relevancia para nuestro estudio pues permitirá que sepamos la altura social que tiene, por ejemplo, la neutralización de líquidas en posición implosiva o si penetra en el habla sanluqueña la distinción de sibilantes a través de los grupos sociales de más nivel educativo y proyección social.

Por otro lado, algo que hemos de tener presente, además de estas tres variables, son los conceptos de inmediatez y distancia comunicativa, propuestos por Koch y Oesterreicher.

En los años 80, apenas se tenía en cuenta los estudios pragmáticos, la conversación, el habla coloquial, etc. ya que se consideraba algo heterogéneo, cambiante y, por tanto, muy difícil y casi imposible de categorizar, de clasificar. Por tanto, Koch y Oesterreicher empezaron a estudiar en profundidad el habla coloquial y descubrieron la importancia de tener en cuenta los conceptos de inmediatez y distancia comunicativa. ¿Por qué? Pues bien, ambos insistían en la relevancia de la situación comunicativa, que tanto influye en la manera en la que se conciben los discursos (López Serena, 2013), ya que según si esta es más o menos informal, el discurso será más espontáneo o más elaborado. Así pues, las características que analizaron Koch y Oesterreicher de un discurso situado en la inmediatez comunicativa fueron la privacidad, la emoción, la familiaridad, el alto grado del anclaje y del campo referencial, la inmediatez física, la cooperación, la dialogicidad, la

espontaneidad y la libertad temática. En el lado opuesto del polo de la inmediatez, estaría el polo de la distancia, donde las características serían todo lo contrario.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que existe un *continuum* y que no todo estará en el polo de la inmediatez o la distancia, sino que, a veces, una conversación coloquial podrá tener características no tan cercanas al polo de la inmediatez, aunque se sitúe en lo conceptualmente oral, pero avanzando más hacia la distancia. Lo mismo ocurriría en la situación inversa. Por tanto, teniendo esto claro, en las encuestas se tendrá presente si el habla de los sanluqueños variará según si el tema del que se hable se acerque más a la distancia o la inmediatez.

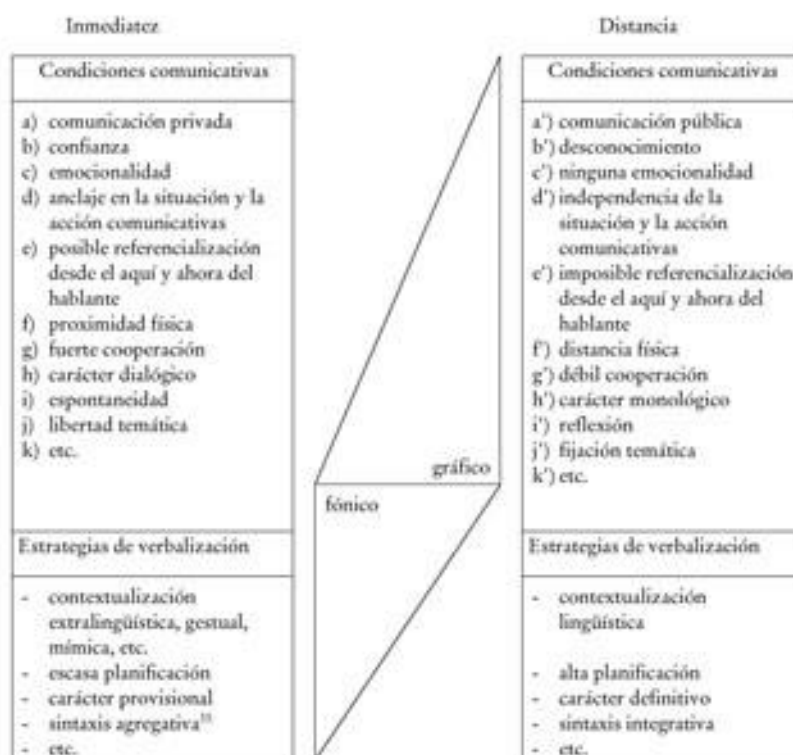


Figura 2. Interrelaciones entre medio y concepción en las estrategias de verbalización de los discursos (Koch y Oesterreicher 1990: 12 [2007: 34, ápuđ López Serena 2007a: 147])

2.3. Conceptos relacionados con la conciencia lingüística

La **identidad** es “la característica o el conjunto de características que permiten diferenciar un grupo de otro, una etnia de otra, un pueblo de otro” (Moreno Fernández, 2005: 353). La identidad lingüística es el conjunto de rasgos lingüísticos por los que se reconocen internamente los hablantes de un geolecto como pertenecientes a una comunidad de habla. Y, externamente, por los que suelen ser reconocidos por los otros que no pertenecen a su comunidad de habla. Sin embargo, la percepción que tienen unos y otros de lo que identifica o pertenece como rasgos

caracterizadores puede no ser coincidente, pues los extraños al grupo pueden con frecuencia asignarles a esos otros hablantes rasgos que no les son propios. Y, por el contrario, suele pasar que internamente en un grupo de habla se pasen por alto rasgos caracterizadores de los que no tienen conciencia y pueden no percibirlos internamente. La **percepción**, como Rocío Caravedo afirma, es el instrumento más importante en el desarrollo de la cognición, el mecanismo cognitivo básico para acercarse al conocimiento de una lengua. Ahora bien, solo cuando el hablante se expone ante una modalidad ajena es capaz de percibir su propia modalidad (Caravedo, 2014: 76, 134).

Estos conceptos también están relacionados con otros que trataremos a continuación, como es el concepto de la actitud lingüística: “es la manifestación de la actitud social del individuo centrada y referida específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad” (Moreno Fernández, 2005: 349). En este sentido, es interesante apuntar que cuando el hablante traspasa los límites de sus espacios regulares percibe con claridad los elementos ajenos a sus espacios y desarrolla actitudes valorativas ante ellos (Caravedo, 2014: 132). Es decir, el hablante emite juicios de valor, tanto negativos, como positivos. Normalmente, el hablante considera “mejor” los usos lingüísticos del otro, que los suyos propios cuando piensa que el otro forma parte de un grupo prestigiado. Esto podría explicar los cambios de algunos hablantes seseantes a la distinción. Según Lasarte Cervantes, el cambio del seseo a la distinción se da en los más jóvenes y escolarizados, por lo que puede deberse al prestigio social de la distinción. Esto nos indica la importancia del cambio de percepción en tanto impulsa cambios lingüísticos (en Caravedo, 2014: 138).

Lo contrario ocurre cuando el hablante cree que forma parte de un grupo social que se considera superior por razones históricas, entonces la valoración de sus formas de ser identitarias, entre las que está su propia habla, tiende a considerarlas superiores y más prestigiosas. Hay muchos hablantes andaluces que se sienten orgullosos de hablar andaluz, otros están bajo un complejo de inferioridad social y cultural, que termina incidiendo en la percepción de sus usos lingüísticos, que desearía que fueran mejores y más prestigiosos. Es decir, estigmatiza su forma de hablar (Narbona Jiménez, 2013: 132). Este concepto nos lleva a analizar el concepto de *lealtad lingüística*. Según U. Weinrich: “Toda lengua, como toda nacionalidad, puede ser considerada como un conjunto de normas de comportamiento; la lealtad lingüística, como el nacionalismo, designa el estado mental en que la lengua, en su calidad de entidad intacta y en contraposición a otras lenguas, ocupa una posición elevada en la escala de valores, posición que necesita ser defendida” (en Moreno Fernández, 2005: 354).

Por el contrario, el concepto de deslealtad lingüística es “un estado o sentimiento del monolingüe que reniega de su propia lengua o de su uso” (Moreno Fernández, 2005: 351). Es decir, valora negativamente y con desprecio sus propios usos lingüísticos, lo cual está relacionado con el concepto de estigmatización. Esto es lo que ocurre con un rasgo de la pronunciación andaluza, el ceceo, fenómeno fuertemente estigmatizado a causa del carácter rural de quienes poseen dicho rasgo y su alejamiento de centros urbanos de influencia normativa que los provee de formas prestigiosas. Precisamente, los patrones de variación en hablantes pertenecientes a una comunidad de habla ceceante, como la de Sanlúcar de Barrameda, los analizaremos en las encuestas. Se estudiarán las causas que pueden estar en el fondo del abandono de este rasgo por parte de un hablante y se analizará la situación comunicativa en relación con las tres variables.

No obstante, algunas de las formas estigmatizadas son apreciadas por grupos sociales porque las consideran identitarias. Por ejemplo, los andaluces solo han hablado de “andaluz” cuando ya la conciencia de la diversificación (descubierta desde fuera y trasladada a Andalucía) empieza a hacer germinar la existencia de un “prestigio regional” (Morillo-Velarde, 2013: 212, 213). Creemos preciso apuntar cómo unos usos lingüísticos pueden estar estigmatizados en ciertos lugares y en otros no. López Serena (2013: 111, 112) nos pone el ejemplo del uso incorrecto del verbo impersonal *haber* concordado con el objeto directo (*habemos**): en España está fuertemente estigmatizado, pero en algunas zonas de América no tanto ya que este uso resulta normal en la lengua conversacional.

Totalmente opuesto al estigma es el concepto de *prestigio*, definido como un “proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de esos individuos o grupos” (Moreno Fernández, 2005: 356). Por tanto, a través de las preguntas que realizaremos para averiguar la conciencia de los informantes podremos ser conscientes de si ciertos rasgos fonéticos gozan de prestigio o si, por el contrario, están estigmatizados.

3. METODOLOGÍA

Pretendemos realizar un trabajo empírico, cuyo objetivo es abordar directamente un trabajo de campo mediante la encuestación de hablantes sanluqueños que permita extraer datos significativos de sus formas de habla, así como analizar la relación de los informantes con su habla, el grado de satisfacción/insatisfacción que tienen hacia su identidad lingüística y las razones que arguyen para justificar su actitud lingüística. En suma, se trata de participar en la comunidad de habla.

Analizaremos los datos cualitativamente y, a partir de ellos, obtendremos los datos cuantitativos¹.

3.1. Sobre las encuestas

Aunque siempre se ha discutido cuál es la mejor forma, creemos que, para mayor naturalidad y autenticidad, lo mejor es realizar las encuestas con máxima cercanía diafásica. Preferiremos, por tanto, que algunas de las preguntas no se basen en un cuestionario cerrado, para que se desarrolle una dinámica conversacional gracias a esa conducta libre. Así pues, les preguntaremos por sus aficiones y sueños, formas de divertirse, trabajo, vida social, fiestas... No creemos necesario tratar siempre los mismos temas, lo que se pretende es una cercanía, temas que conciernen tanto a encuestador como a informante. Asimismo, les explicaremos el objetivo de la encuesta para que haya más confianza. Por esta razón, tampoco creemos apropiado que tenga lugar la lectura de un texto, ya que, en estos casos, tenderán a ocultar los rasgos más diatópicos, diafásicos o diastráticos.

Aun así, las encuestas servirán tanto para el objetivo primero como para el segundo, puesto que las preguntas para observar los rasgos fonéticos, además de esa temática libre (para mayor espontaneidad en el uso lingüístico), también estarán relacionadas con la lingüística perceptiva de la variación. Es decir, que también se realizarán preguntas acerca de lo que ellos opinan del habla sanluqueña², de manera que las mismas encuestas nos pueda servir para el segundo objetivo, que es el análisis de la conciencia lingüística.

3.2. Sobre los participantes

Todos los encuestados han residido en Sanlúcar de Barrameda durante la mayor parte de su vida, hecho decisivo para el primero objetivo de habla típica sanluqueña. Debido a que pretendemos siempre la mayor heterogeneidad posible para reflejar mejor la diversidad social de la población, hemos elegido a 18 participantes³, que no mantienen una relación demasiado cercana con el encuestador, puesto que los rasgos fonéticos no serían fáciles de percibir ya que el encuestador estaría acostumbrado a escucharlos y no sería posible mantenerse neutro ni objetivo a la hora de transcribir las grabaciones.

¹ Ha de tenerse en cuenta que las conclusiones de ambos datos indicarán tendencias y no saturación representativa científica.

² Al participante no se le dará ningún concepto para no influir ni orientar hacia ningún concepto lingüístico, puesto que lo que se pretende es llegar a su conciencia lingüística real.

³ A la hora de identificar a los hablantes, usaremos números y letras, para mantenerlos en el anonimato. Por ejemplo, H54B → Hombre de 54 años y de bajo nivel educativo, o M23M → Mujer, 23 años, nivel educativo medio, o M30A → Mujer, 30 años, alto nivel educativo alto.

Para dar cumplida cuenta de las variables sociolingüísticas las características de la muestra seleccionada se relacionan con los siguientes parámetros:

VARIABLE: **SEXO** → nueve mujeres y nueve hombres:

VARIABLE: **EDAD** → Primera generación: entre 50 y 56 años (6 participantes).

Segunda generación: entre 30 y 49 años (7 participantes).

Tercera generación: entre 21-23 años (5 participantes).

VARIABLE: **NIVEL EDUCATIVO** → Primer grupo, de nivel bajo: solo la primaria (6 participantes).

Segundo grupo, de nivel medio: Bachillerato, formación profesional y grado medio (5 participantes). Tercer grupo, de nivel alto: estudios universitarios y los menores de 30 que están realizando una carrera universitaria (7 participantes).

Las grabaciones duran entre 10 y 20 minutos. Los lugares de grabación los preferiremos tranquilos, algunos incluso elegidos por los mismos informantes, para así alcanzar la mayor cercanía diafásica posible. Las entrevistas serán individuales, por la necesidad de silencio para la grabación, siempre en la medida de lo posible. Las grabaciones se presentarán como anexo en el TFG, incluidas en un CD.

3.3. Tras las encuestas

En cuanto a la transcripción, solo estarán transcritas fonéticamente algunas partes de la encuesta, las que consideremos más importantes; el resto, se recuperará en la de escritura estándar. No creemos necesario transcribir las partes del encuestador (simplemente con elementos gráficos), solo las del encuestado. La prosodia, pausas, risas, etc. para el estudio que nos proponemos llevar a cabo aquí no son necesarias de mostrar, aunque se podrán incorporar ocasionalmente.

Las grabaciones las transcribiremos con el sistema de Tomás Navarro Tomás, el de la *Revista de Filología Española* porque creemos que es el que refleja mejor las características fonéticas de los sonidos andaluces. Una vez realizada las transcripciones, encontraremos fácilmente los fenómenos fónicos del habla de los encuestados que nos interesa analizar en este trabajo (neutralización r/l; palatal fricativa sorda, aspiración inicial en contextos etimológicos de F- latina; heheo y ceceo). Las transcripciones las incorporaremos en el anexo.

El siguiente paso sería contar cuáles son las realizaciones más frecuentes que ofrece un fonema y, así, se cuantificarán los datos. Finalmente, correlacionaremos los resultados del análisis fonético

del con las diferentes variables extralingüísticas (edad, sexo, nivel educativo), que es el primer objetivo que nos hemos planteado.

Para el segundo objetivo, nos acercaremos a la conciencia lingüística de los encuestados mediante las preguntas que eliciten sus maneras de percibir lo que piensan de sus modos de hablar, pero también les mostraremos grabaciones de personas de distinto nivel educativo y distinta edad de Sanlúcar de Barrameda para que, posteriormente, emitan juicios valorativos sobre los hablantes y sus rasgos lingüísticos: qué rasgos han percibido y si creen que el nivel educativo influye en las diferencias que encuentren entre los audios que han escuchado atentamente.

4. ANÁLISIS SOCIOFÓNICO

Tras la recogida de datos de pronunciación, a través de las encuestas realizadas, analizaremos individualmente, los fenómenos fonéticos que nos hemos propuesto en esta investigación. Primero realizaremos una descripción del fenómeno y, posteriormente, mostraremos si existen diferencias según la edad, el género o el nivel educativo. También indicaremos si existe alguna diferencia en la pronunciación del hablante según el tema que se esté tratando y según el grado de relajación del mismo en cada momento. Hay que tener en cuenta que esta distinción entre la inmediatez y la distancia comunicativa es un tanto borrosa, puesto que, aunque con las preguntas del inicio de temática libre pretendíamos establecer una situación de inmediatez, los hablantes se sentían un tanto presionados por el hecho de que eran conscientes de que estaban siendo grabados.

4.1. Neutralización *r* y *l* en posición implosiva a favor de *r*

4.1.1. Breve descripción del fenómeno

Este fenómeno consiste en la confusión entre la alveolar vibrante y la alveolar lateral en posición interconsonántica a favor de la vibrante. La razón por la que se produce este fenómeno es porque intervienen los mismos órganos articulatorios realizando movimientos similares. Este fenómeno se suele asociar a Andalucía, pero es bastante común en el español. Sin embargo, aunque este estereotipo tenga algo de verdad, es una idea que se tiene que matizar empezando porque casi todos los hablantes cultos de Andalucía mantienen la distinción (A. Narbona, R. Cano, R. Morillo, 2003: 192, 196). Además, es importante tener en cuenta lo siguiente (A. Narbona, R. Cano, R. Morillo, 2003: 195):

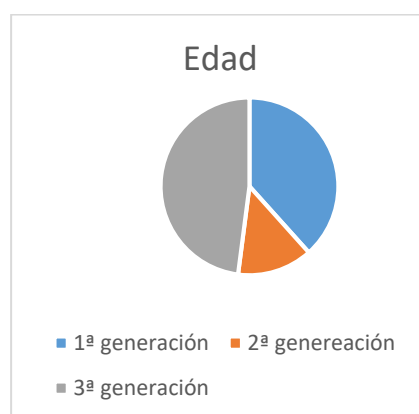
La confusión fónica entre *-r* y *-l* final de sílaba provoca, sin duda, la pérdida de algunas distinciones significativas como *arma/alma* [...]. Se trata, como en el seseo/ceceo, de la consecuencia inevitable que entraña cualquier reducción de un sistema y, en cualquier caso, un riesgo asumido, aunque sea inconscientemente por los hablantes, para los que parece preferible soportar eventuales ambigüedades significativas en determinados y muy concretos enunciados [...], a cambio de ahorrar el esfuerzo que supone mantener la diferencia articulatoria entre ambas unidades.

4.1.2. Variaciones sociolingüísticas

Este fenómeno es realizado por 12/18 participantes de esta encuesta. En cuanto al sexo, de nueve mujeres, siete tienden a la neutralización y, de nueve hombres, cinco lo realizan. Por tanto, no podemos arriesgarnos a afirmar que la variedad diasexual esté influyendo en la pronunciación o no pronunciación de este fenómeno porque la diferencia no es exagerada:

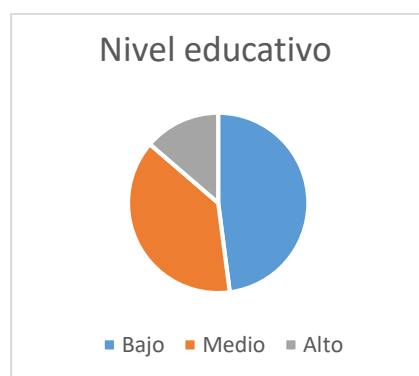


Con respecto a la variedad diagenacional, nos encontramos que en la primera generación 4/5 realizan el fenómeno; en la segunda, 2/7; y en la tercera generación todos tienden a la neutralización. Podemos notar que la edad tiene cierta influencia, ya que parece que los de primera generación y tercera realizan a la neutralización r/l mucho más que los de segunda generación. Aunque esto puede tener relación con el nivel de estudios, ya que los dos que realizan la neutralización son de medio y bajo nivel educativo. Aun así, los 4/5 de primera generación que realizan la neutralización r/l son de alto y medio nivel. Por tanto, podríamos decir que sí tiene cierta influencia la edad.



Si nos fijamos en el nivel de estudios de los hablantes, nos damos cuenta de que todos los hablantes de nivel bajo realizan la neutralización, la mayoría de forma sistemática, otros (muy pocos) pronuncian muy de vez en cuando la *l*, al referirse a términos como *nivel*, *cultura*... quizás

por el propio significado de tales palabras o por recurso expresivo como al utilizar el adverbio *totalmente*. En cuanto a los hablantes de formación media 4/5 encuestados realizan la neutralización sistemáticamente. Y en cuanto a los hablantes de alto nivel educativo, 2/7 tienden a realizarlo, pero, de esos cinco que mantienen la distinción de las líquidas por lo general, a veces realizan esa neutralización al contar una anécdota, o independientemente del tema que se esté hablando (quizás por la situación comunicativa de ser una encuesta grabada). Por lo tanto, sí que notamos una diferencia puesto que cuanto mayor es la formación educativa del hablante, más tiende a no realizar la neutralización *r//*.



4.2. Fricativización [ʃ] de la africada palatal sorda [ç]

4.2.1. Breve descripción del fenómeno

La pronunciación estándar de la palatal sorda *ch* es una africada. Es decir, el sonido se produce uniendo primero el dorso de la lengua al paladar y, después, se separa poco a poco. En cambio, la pronunciación de la *ch* en zonas de Andalucía es distinta. Así lo explican A. Narbona, R. Cano, R. Morillo (2003: 177):

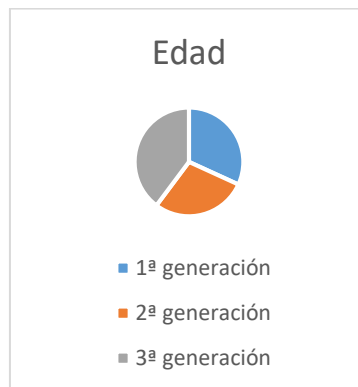
[...] la forma andaluza de articular la *ch* se caracteriza por carecer de momento oclusivo, esto es, se ha convertido en una consonante puramente fricativa, como consecuencia de un aflojamiento articulatorio que ha suprimido la fase inicial de obturación al no llegar a cerrar por completo los dos órganos que entran en la producción del sonido (el dorso de la lengua y el paladar duro).

4.2.2. Variaciones sociolingüísticas

Es un fenómeno bastante característico en Sanlúcar de Barrameda ya que es realizado por 15/18 encuestados. No parece existir tampoco, en este caso, diferencia diasesual ya que, de nueve mujeres, ocho la realizan fricativa y de nueve hombres, siete. Por tanto, las diferencias, según este parámetro, no son notables.

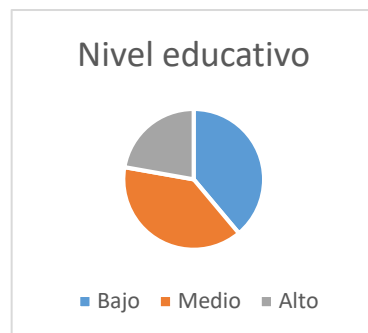


En cuanto a la variedad diagenacional, no parece influir tampoco, puesto que de la primera generación fricativizan 4/5; de la segunda, 5/7 y de la tercera todos (6/6)



De nuevo, el uso del fenómeno parece variar en función del nivel educativo, puesto que 6/6 encuestados de baja formación fricativizan, 5/5 de nivel medio también⁴ y, sin embargo, en hablantes de alto nivel solo 4/7 encuestados tienden a pronunciar la fricativa. Pese a ello, hemos de tener en cuenta que algunos de los que la pronuncian la africada, en ciertas ocasiones, independientemente del contexto, la fricativizan. Quizás sea porque es realmente como lo hacen en su día a día, pero que en ese momento eran conscientes de la situación comunicativa, que estaban en una entrevista e intentaban asimilarse a lo estándar. Al mismo tiempo, uno de los hablantes (H49A) que la pronuncian fricativa, en ciertas palabras como *Checoslovaquia* o *Dieciocho*, la realiza africada. Quizás porque cree que debe corregirse. En cualquier caso, ya estaríamos empezando a observar cierto cambio.

⁴ Aun así, resulta curioso cómo el sonido fricativo de un hablante de nivel medio no está demasiado fricativizado, sino que avanza hacia una africada.



4.3. Aspiración de *F*- inicial latina y el *heheo*

4.3.1. Descripción del fenómeno

En cuanto al *heheo*, este consiste en la articulación aspirada de la s- o c- (z) en posición inicial de sílaba. Tenemos que tener en cuenta que es un fenómeno que no se ha desarrollado pues, a diferencia del seseo o ceceo no mantiene una sistematicidad, sino que es un fenómeno marginal en Andalucía que, esporádicamente, surge en el habla coloquial, familiar, en contextos relajados.

Con respecto a la aspiración de *F*- inicial latina, es un fenómeno que se produce porque aún quedan esos vestigios del proceso histórico por el que la *F*- inicial en latín se aspiró. Sin embargo, este proceso siguió avanzando hasta llegar a la desaparición absoluta del sonido, quedando tan solo el recuerdo mediante la grafía *h*. El estatuto sociolingüístico de los hablantes y el contexto expresivo favorecen a la presencia o no de aspiración en el andaluz occidental (A. Nabona, R. Cano, R. Morillo, 2003: 209).

4.3.2. Variaciones sociolingüísticas

En cuanto a la aspiración de *-F* inicial latina, no hemos podido encontrar ninguna muestra de ella en ninguna encuesta. Esto es debido a que se da en situaciones de máxima inmediatez física y la entrevista es un tipo de discurso concepcionalmente situado en la distancia. Aunque pretendíamos una máxima cercanía, nunca podría llegar a ser totalmente espontáneo ni situado en el polo de la inmediatez, debido a las condiciones y circunstancias: grabación, guía de preguntas y respuestas, etc. Por tanto, esto nos hace ver que este fenómeno tan solo se produce en situaciones de máxima inmediatez comunicativa y con fines pragmáticos, expresivos y, cuando no, utilizado solo en hablas rurales. Pese a no haber captado este fenómeno en ninguna encuesta, un hablante de alto nivel educativo lo menciona:

[ĩŋ'klusɔ la açe la komber'timo heŋ 'hota en 'muçah pa'laḂra], ['ombre | por e'hemplo | kon açe pwe no'sotro šomo mu de **haça** | o hu'mera o etsoj **'harto** | 'ešo eh mwı̣ peku'ljar de la 'θona]

Por otro lado, no encontramos en ningún hablante un *heheo* sistemático, sino el ceceo o la distinción. Aun así, sí hemos encontrado varios casos en los que los hablantes lo han realizado,

pero en contextos expresivos o, más bien, cuando están hablando de una forma más relajada, sin presión, con mayor rapidez, etc. Sobre todo, estos casos se dan en hablantes de bajo nivel educativo, pero también lo encontramos en hablantes de alto nivel cuando hacen paréntesis o cuentan alguna anécdota como, por ejemplo:

[i en'tohe el kama'rero yamo al 'otro kama'rero i me 'd̥iho | 'bwelβemelo a pe'di i en'tohe yo le βou'βi a de'θi | me 'pweðeh po'ne uŋ koka'kola].

Además, otros hablantes de alto y medio nivel, aunque no lo realicen a lo largo de la encuesta sí lo mencionan como rasgo percibido en Sanlúcar.

4.4. Ceceo

4.4.1. Breve descripción del fenómeno

Este fenómeno característico de Andalucía consiste en la indistinción de sibilantes. Se produce una neutralización de s y z en favor de z. Sin embargo, creemos importante señalar que esto no significa que se confunda la s con la c y z del español de hoy, “creencia habitual de muchos hispanohablantes”, sino que este fenómeno se explica a partir del castellano antiguo (A. Narbona, R. Cano, R. Morillo, 2003: 69).

El tipo de sibilante es una interdental, pero no la propia castellana sino la andaluza, es decir, una dentointerdental (la lengua no sale totalmente hacia fuera sino solo un poco). Debemos, además, mencionar el *ceceo* o *seceo*, que es un patrón de inseguridad. Es decir, hay hablantes andaluces (sobre todo, malagueños y gaditanos) que usan indistintamente el ceceo y seseo y, a veces, aciertan en la relación grafía-sonido. Parece que es un patrón nacido después por esa inseguridad. Esto ocurre en un hablante de bajo nivel educativo de la encuesta (H52B).

4.4.2. Variaciones sociolingüísticas

En cuanto a este fenómeno, podemos observar que, al igual que la neutralización r//, la realizan 12/18 participantes. Es decir, casi todos. Sin embargo, lo más llamativo es que la mayoría de los encuestados de nivel medio y alto mantienen un polimorfismo⁵, es decir, que distinguen y también cecean, incluso hay quienes sesean. Para categorizarlo como hablante ceceante o no ceceante, nos basaremos en lo que tienda más a pronunciar cada hablante.

Este abandono del ceceo podemos entenderlo a partir de lo que explica Rocío Caravedo (2014: 135):

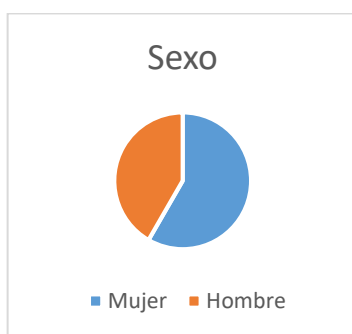
⁵ Los que muestran polimorfismo en la realización de este fenómeno, suelen tener un ceceo con timbre siseante o un seseo con timbre ciceante.

[...] en ciertos puntos de la zona andaluza y entre ciertos hablantes y en determinadas coordenadas sociales y estilísticas se combinan ambos patrones, para no mencionar las zonas en que se abandona el seseo para adquirir el patrón distintivo. Estas diferencias de comportamiento dentro de una misma región son solo comprensibles cuando se acude a la dimensión perceptiva y se tiene en cuenta que el modelo referencial vigente en estas zonas es el distintivo.

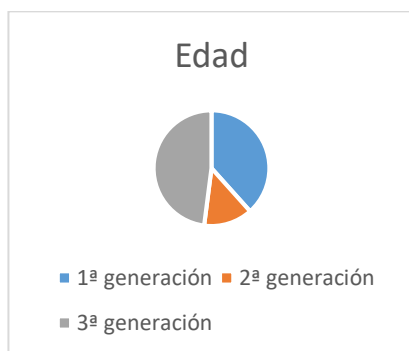
En cuanto a la diferencia diasexual, no podríamos afirmar con total rotundidad que existe diferencia, ya que 7/9 mujeres son ceceantes y 5/9 hombres también. Puede notarse cómo las mujeres tienden más al ceceo, lo cual es bastante llamativo porque las mujeres, según los estudios sociolingüísticos generales (cf. marco teórico) tienden más al prestigio lingüístico. Así lo apunta, por ejemplo, Humberto López Morales (1989: 125):

Los datos acumulados hasta la fecha demuestran de manera evidente que las mujeres son más conscientes de la valoración que su comunidad hace de los fenómenos del lenguaje, y apoyan aquellos que obtienen más alto estatus en la evaluación social. Esa sensibilidad especial está ausente en los hombres en general que, a la inversa, patrocinan fenómenos que carecen de tal estatus. Las variantes lingüísticas que se observan en el habla del estrato obrero suelen tomar connotaciones de masculinidad, lo que llevaría a los hombres a estar más dispuestos a manejar formas que no pertenecen a la variedad estándar.

Aun así, la diferencia no es totalmente clara, por lo que no podríamos afirmar que existe diferencia diasexual.



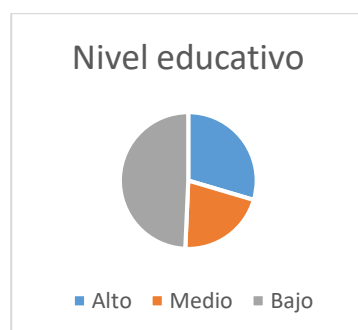
Sí encontramos cierta diferencia diageneracional, parece que los de segunda generación, al igual que ocurría con el fenómeno del truke *r/l*, tienden más a la distinción que los de primera o tercera. En la primera generación, tienden al ceceo 4/5 personas; en la segunda generación dos de siete encuestados; y en la tercera todos (6/6).



En cuanto a la variación diacultural, también encontramos diferencias ya que todos los hablantes de nivel bajo cecean, aunque uno de ellos no sistemáticamente pues a veces distingue e incluso

sesea, quizás porque crea que debe acercarse a lo concepcionalmente escrito por tener más prestigio y en vez de distinguir, sesea por “hipercorrección”. Es decir, aunque haga el esfuerzo de distinguir, debido a su bajo nivel de formación, no es capaz de saber si una palabra se escribe con s o z/c. En cuanto a los hablantes de alto nivel, cecean 3/7. Ahora bien, creemos preciso señalar que de esos tres, uno no lo mantiene sistemáticamente y que de los cuatro que no cecean, dos de ellos, a veces, sin influir el contexto, no distinguen, sino que cecean.

En cuanto al nivel medio, 3/5 cecean. Sin embargo, también encontramos polimorfismo ya que de los dos que no cecean, uno a veces sí lo hace, cuando hace un paréntesis, por ejemplo⁶. En cuanto a los tres que sí cecean, uno, a veces (muy pocas), muestra polimorfismo pronunciando [s] en contextos de [θ].



En resumen, podemos ver cómo el nivel educativo influye ya que los hablantes de nivel bajo muestran una mayor tendencia al ceceo sistemático. Sin embargo, en hablantes de nivel medio y alto hay una tendencia mayor a la distinción, aunque sean polimórficos.

5. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO-PERCEPTIVO DE LA VARIACIÓN EN INFORMANTES DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Después de haber analizado en la muestra de hablantes seleccionados algunos rasgos fonéticos del habla de Sanlúcar de Barrameda desde el punto de vista del lingüista, creemos importante investigar ahora las cuestiones básicas de este trabajo empírico acerca de la comunidad de habla sanluqueña desde la perspectiva de los propios hablantes.

No nos arriesgaremos a afirmar que todos los participantes de las encuestas se muestran firmes ante sus respuestas, puesto que no están totalmente seguros de sus propias ideas acerca de las variedades de habla. De hecho, en la mayoría de las encuestas encontramos expresiones y verbos

⁶ Es bastante curiosa la actitud lingüística de este hablante porque sesea habiendo mostrado explícitamente su antipatía hacia el seseo de los sevillanos.

de carácter epistémico tales como “creo”, “yo qué sé”, “desde mi punto de vista”, “en mi opinión”, “a lo mejor me equivoco” “para mí”; incluso preguntas orientadas hacia la aceptación del encuestador: “¿no?”, mostrando la inseguridad de lo anteriormente dicho y pensando que el lingüista es el que sabe la respuesta correcta. Por este motivo, no creemos apropiado ofrecer sus respuestas como si fueran sus verdades absolutas, sino como opiniones subjetivas y de carácter impresionista.

Ahora bien, también creemos necesario apuntar que no todos se muestran tan inseguros ya que algunos piensan que están totalmente en lo cierto cuando exponen sus ideas, lo cual resulta bastante llamativo pues parece no interesarles la ayuda de los investigadores, de los lingüistas, ya que consideran que ellos mismos tienen la capacidad suficiente para emitir juicios valorativos.

5.1. Características lingüísticas que los hablantes consideran pertenecientes a Sanlúcar de Barrameda, según el nivel educativo

5.1.1 El ceceo

El ceceo ha sido el fenómeno más reconocido por parte de los participantes de la encuesta. Un total de 17/18 personas son conscientes de la existencia de este fenómeno. Sin embargo, hemos de apuntar que no todos lo consideran como lo más característico ya que tres personas han mencionado el ceceo a partir de una pregunta secundaria “¿y si comparas el habla de Sanlúcar con la de Sevilla?” Solo entonces han mencionado el fenómeno. Es interesante apuntar que estas tres personas son de nivel educativo bajo.

En cuanto a las denominaciones que los hablantes utilizan para hacer referencia al fenómeno del ceceo, estas varían, claramente, según el nivel educativo de la persona.

Los seis hablantes de nivel educativo bajo no conocen el término científico/ lingüístico con el que se denomina al fenómeno (ceceo), sino que encontramos respuestas tales como: “con la z”, “poniendo la z donde no tiene que estar”, “no es correcto”, “destacamos la z” (M43B) o bien el hablante H50B menciona:

[ʔome | e'ta 'klaro ke la ðife'renθja ðe θe'βiɣa kon θan'luka e^h la eθe | por e'hemplo | a'khi a'βlamo kon la θeta i 'para pronũθ'θjaɹ por e'hemplo še'βiɣa no ðe'θimo še'βiɣa | ðe'θimo θe'βiɣa]. Una similar a esta: [lo ke noh ðife'renθja'ria e la eθe kon la θeta | θe'βiɣa e s'iɣa i no'θotro 'θomo 'θiɣa i no aɹ 'otra 'koθa].

Además, un hablante directamente realizó el sonido interdental [θ] para referirse a este fenómeno. Otro hablante de nivel bajo (H50B) lo definió por contraste: “aquí en Sanlúcar no se dice *la palabra* s”.

En cuanto a los hablantes de nivel educativo medio, 4/5 han hecho alusión al fenómeno. De esos cuatro, dos han utilizado el término *ceceo*, y los otros dos solo han hecho referencia a la letra, en términos parecidos a los informantes de bajo nivel. Por lo tanto, podemos observar cómo ya se va notando un cambio en la cognición del fenómeno.

Con respecto a los hablantes de alto nivel educativo, todos ellos (7/7) utilizan el término lingüístico *ceceo*. Muchos hacen alusión al término contrario: *seseo*. Sin embargo, algo interesante que notamos en algunos de ellos es que, realmente, parecen no conocer el significado real del *seseo*. Es decir, no son conscientes de que el *seseo* consiste en la indistinción de sibilantes, sino que piensan que se trata de la distinción. Por ejemplo, M34A: “cuando estoy cara al público *seseo*”, o afirmaba que una de las personas de las grabaciones *seseaba*, cuando en realidad, distinguía, o “cada vez más gente en Sanlúcar empiezan a *sesear*” (realmente quiere decir que empiezan a distinguir); H30A dice “fíjate que estoy hablando y también *seseo* un poquito, eh”. Realmente, lo que podemos comprobar en las grabaciones es que los informantes tienden a la distinción de sibilantes, pero lo que hacen no es *seseo*. Esto está muy relacionado con lo que les ocurre a hablantes hispanoamericanos, quienes, según menciona Rocío Caravedo (2014: 134), consideran que los castellanos *cecean*, “solo porque la unidad en la que concentran su percepción es la que no poseen en su propio sistema”. Es decir, podemos pensar que llaman *seseo* a la distinción ya que piensan que significa, simplemente, pronunciar la /s/, puesto que en su sistema solo está la /θ/.

5.1.2. El léxico

Esta característica es la siguiente más mencionada por los hablantes para caracterizar el habla de Sanlúcar (10/18 encuestados).

En este caso, los hablantes de alto nivel educativo, son los que más aluden a esta característica (6/7), también los de nivel medio, aunque menos (3/5) y solo 2/6 de nivel bajo. La mayoría hacen referencia a apelaciones como *quillo/a*, *oh* (< *chiquillo*), *pare*, *tía*, *pisha*. Realmente son modos de pronunciar popularmente palabras como padre, madre, chiquillo y que no solo se dan en Sanlúcar, sino en otras localidades gaditanas, pero que para los encuestados es como si fueran propias de su pueblo.

También mencionan cómo Sanlúcar tiene sus expresiones particulares, su propio vocabulario, “palabras sincronizadas con el pueblo”, “muchas maneras de llamar a una sola cosa” y las palabras *pitijopo* (‘libélula’) y *ciego* (‘borracho’), que para algún informante se opone a *morao* “ponerse ciego” / “ponerse morao”, con el sentido de ‘hartarse de algo’, ‘emborracharse’.

Como hemos notado, el léxico patrimonial de zonas de Andalucía ha dejado de tener presencia en el contexto mental de los sanluqueños y ahora se fijan en palabras que emplean a diario en sus interacciones y que son generales en las hablas coloquiales de la juventud, o de todos los individuos sin circunscribir.

5.1.3. La prosodia y el “acortamiento de palabras”

Nueve encuestados de 18 mencionan: “Abreviar/ acortar palabras” y también 9/18 la prosodia. En cuanto a la percepción “Acortamiento de palabras” parece que es mencionada, sobre todo, por hablantes de nivel medio (4/5), aunque también de alto nivel (3/7), quienes se refieren a ello de la siguiente manera: “también las s finales que nosotros no... los plurales” (M22A), “acortar las terminaciones en *-ado*, los participios, acortamos y eliminamos la *d*” (H47A). Solo 1/6 hablantes de nivel bajo percibe esta característica⁷.

Con respecto a la prosodia, lo más interesante es que los hablantes de alto nivel (4/7) se refieren a esta como “el canturreo”, “el tono de voz”, “parece que cantamos” y los de bajo (3/6) nivel se refieren a esta como el *dejillo*⁸.

5.1.4 La fricativización [ʃ] de la africada estándar [tʃ]

Este rasgo es percibido por 7/18 encuestados. Sobre todo, es el más mencionado por los participantes de alto nivel (5/7), solo 2/5 de nivel medio y, por último, ningún encuestado de nivel bajo es consciente de este rasgo. Es interesante que algunos de nivel alto (dos de los cinco que lo perciben) y los de nivel medio hablan de este rasgo por contraste con las formas de pronunciar la prepalatal africada sorda en la comunidad de habla de Chipiona, localidad vecina que dista 9 km. Esto nos lleva a lo que mencionó Rocío Caravedo (2014: 134): “el hablante no es capaz de autopercebir su propia modalidad hasta que se exponga a una modalidad ajena”. Uno de los dos

⁷ Resulta curioso cómo los hablantes asocian fenómenos universales de la oralidad, que se dan en contextos relajados en todas las hablas del español coloquial, propiamente sanluqueños. Por ejemplo, esas eliminaciones de *-d* (intervocálica) e incluso coletillas del léxico como *tía*.

⁸ Este término, según la *Real Academia Española*, es un diminutivo del sustantivo *dejo*, que tiene las siguientes acepciones:

-*Modo particular de pronunciación y de inflexión de la voz que acusa un estado de ánimo transitorio o peculiar del hablante.*

-*Acento peculiar del habla de determinada región.*

-*En el habla o en el canto, inflexión descendente con que termina cada período de emisión de voz.*

Por tanto, con este término podemos ver cómo, efectivamente, se están refiriendo a la prosodia, a los tonemas.

hablantes de nivel medio solo es consciente de que en Chipiona se da una pronunciación africada, pero no menciona cómo se realiza en Sanlúcar. Ninguno conoce el término lingüístico, ni siquiera los de nivel alto. Algunos no saben cómo describirlo, se limitan a pronunciar el sonido o a decir: “la pronunciación de la *ch*”, M23M dice: “en Chipiona se dice más la *ch*, cosa que aquí no, aquí más campechana”⁹. Otros de nivel alto se arriesgan a ofrecer una descripción, H49A: “una *ch* menos pronunciada, muy argentina”, H30A: “uso absolutamente seseado, *zarshisha*”.

5.1.5. Otros aspectos mencionados de forma menos frecuente

Estos son el **heheo**, el **yeísmo rehilado**, la **aspiración de la velar fricativa** sorda y la **aspiración de la F- inicial latina**. Todos estos solo son captados por hablantes de nivel alto (4/7) y solo 1/5 de nivel medio. Por ejemplo, de los que mencionan el *heheo*, solo H30A le da el término *heheo*, recriminando que no solo los de Puerto Serrano hehean:

...Que se habla mucho de Puerto Herrano, ¿eh?, pero aquí en Hanlúcar también dehimos Hanlúcar, *illo, qué paha*.

Otro hablante de alto nivel, H21A, menciona: “las jotas, *qué paha*” y el de nivel medio alude con ejemplos a formas de decir: “por ejemplo, *yo qué hé*, en vez de *yo qué sé*”. (H21M)

En cuanto al yeísmo rehilado, este solo es percibido por dos hablantes y los dos de nivel alto. No saben cómo referirse a él, por eso H49A, por ejemplo, se limita a realizar el sonido mediante un ejemplo: [lah yãɸe]. Otro hablante, H30A, apunta:

[tottiyã ke 'eθa yẽ e suna yẽ no ʃe ʃi yega a la aɻxen'tina | 'pero e suna yẽ mwɪ alar'gaða | mwɪ partiku'lar]

Solo un hablante de nivel alto, H47A, percibe dos tipos de aspiraciones en posición prevocalica: la de la velar fricativa sorda, que lo describe como “un sonido más rápido de la jota”; y la aspiración de la F- inicial latina: “incluso la *h* la convertimos en jota en algunas palabras, para mí es muy llamativo” y ofrece los siguientes ejemplos: *jacha, jumera, jarto*.

5.2. Diferencias y similitudes lingüísticas que perciben los hablantes entre el habla de Sanlúcar de Barrameda y otras hablas

En general, tanto hablantes de nivel educativo alto como de nivel medio y bajo perciben diferencias entre Sanlúcar y los demás pueblos de Cádiz o alrededores. Sin embargo, algunos (indiferentemente del nivel educativo, aunque más los de bajo nivel) afirman no notar demasiada

⁹ Este hablante intenta imitar el sonido africado, pero no es capaz de realizarlo.

diferencia, incluso hay quienes no saben en qué nos diferenciamos exactamente. Podemos notar cómo hacen referencia a diferencias, pero también a similitudes.

Con respecto a las diferencias, las más mencionadas las encontramos, sin lugar a dudas, en el **nivel fonético** ya que 12/18 encuestados son conscientes de estas. Dos hablantes de nivel educativo alto lo mencionan, pero sin ofrecer ejemplos, H30A: “a nivel fonético unas diferencias abismales”, “según la pronunciación tú sabes la gente que es de Cádiz igual que la gente que es de Sevilla”.

El rasgo más acusado corresponde a la comparación entre la *ch* de Chipiona y la de Sanlúcar (5/12). Los hablantes de nivel bajo no la mencionan, solo los de nivel medio y alto: “En Chipiona acentúan mucho la *ch*”, “En Chipiona se dice más la *ch*, aquí más campechana”, “en Chipiona una *ch* muy marcada”, “en Chipiona, la pronunciación de la *ch*”, “Los de Chipiona: la *ch* muy fuerte”.

Otro de los rasgos más perceptivos está relacionado con son la situación del seseo/ceceo/distinción. Y ello, independientemente del nivel educativo. “En Sevilla hablan más a lo finis y aquí más a lo cateto” (suponemos que este hablante de nivel bajo, M43B, se refiere al ceceo). Un hablante de nivel medio, M30M, menciona: “y con los sevillanos no puedo, eso de las eses... og”. Entendemos que se refiere a que los sevillanos sesean, a diferencia del patrón vernacular sanluqueño, que es el ceceo. Un hablante de nivel alto, M30M, menciona: “En Rota no cecean, sesean”, y otro, también de nivel alto (H21A): “Fuera de Andalucía hablan más pausados, utilizan más la /s/ adecuadamente”.

Por otro lado, para referirse, suponemos, al ceceo/*heheo*, utilizan el adjetivo peyorativo *bruto*: “Cádiz tiene una forma de hablar menos bruta” (persona de bajo nivel educativo, H50B) y “más brutos que un chipionero o jerezano” (persona de alto nivel educativo, M34A). Podemos preguntarnos por qué una persona de alto nivel educativo califica tan peyorativamente el habla de Sanlúcar de Barrameda, pero tenemos que tener en cuenta que los tópicos se van extendiendo y los hablantes de nivel educativo alto también emiten juicios de valor negativo, aunque mayoritariamente lo hagan personas de nivel educativo bajo. Por último, resulta llamativo que solo una persona de las encuestadas, de nivel alto, mostrara conciencia acerca de las distintas vocales que existen en Andalucía: “Hay gente de Andalucía que tienen una pronunciación rara, vocales abiertas o más cerradas” (M21A). Además de las diferencias percibidas en la fonética, diferencian aspectos relacionados con el **léxico** (8/18) con la **prosodia** (7/18). Los hablantes de nivel educativo bajo y de nivel educativo alto son las que más se refieren a estas diferencias (tanto léxicas como prosódicas). En cuanto a la prosodia, lo llamativo es la diferencia en la forma de denominar la prosodia, ya que los de bajo nivel (y uno de nivel medio) se refieren a ella como

*dejillo*¹⁰ (que ya definimos anteriormente), afirmando que cada pueblo tiene su *dejillo* y los de alto nivel con distintos términos como son *tono de voz*, *canturreo*, *acento*, afirmando que son distintos según el pueblo.

En cuanto al léxico, lo más llamativo es que los hablantes de nivel bajo se refieren a expresiones coloquiales diferenciales según las zonas y las asignan como identificativas: “*mi arma*, en Sevilla, *ompare* en Jerez y *pare* en Sanlúcar” (H52B). Los de nivel medio y alto se refieren a diferencias en cuanto a expresiones, frases o palabras particulares de cada pueblo, sin poner ejemplos de estas.

Por otro lado, nos parece interesante resaltar que no solo perciben diferencias entre Sanlúcar y otras hablas, sino que también perciben diferencias dentro de Sanlúcar, según la zona. Sobre todo, señalan las diferencias que existe entre las personas del Barrio Bajo y la Jara, a quienes se les nota mayor nivel educativo por su forma de hablar y las personas del Barrio Alto o la colonia, de menor nivel. Es importante destacar que estas diferencias son percibidas por hablantes de nivel alto (cuatro: H49A, H30A, H47A, M34A) aunque también por una de nivel bajo (H52B). También creemos interesante apuntar cómo un hablante de nivel medio (H21M) cree que últimamente los jóvenes van cambiando y evolucionando a un habla que ya no es la sanluqueña, notándolo, concretamente, en las mujeres: “se están poniendo más finas”, tal y como apuntaba Moreno Fernández (cf. marco teórico).

Con respecto a las similitudes entre la comunidad de habla de Sanlúcar y pueblos de Cádiz, 4/18 participantes afirman notarlas, dos de alto nivel, uno de medio y otro de bajo. Parece influir el sexo, pues los cuatro son hombres: “Porque somos muy brutos, también como la gente de Lepe” (H50B), “Sanlúcar se parece al Puerto de Santa María y a Chipiona” (H51M), “En Sevilla también hay pueblos que cecean mucho” (M21A). Como vemos, las similitudes están relacionadas con el nivel fonético y, más concretamente, con el ceceo.

5.3. Actitudes lingüísticas de los encuestados acerca de la variación lingüística (percepciones negativas y positivas)

En este apartado analizaremos los juicios valorativos que emiten los hablantes. En primer lugar, hemos de tener en cuenta que cada encuestado emite juicios valorativos positivos, pero también negativos al mismo tiempo. A continuación, analizaremos percepciones de carácter negativo

¹⁰ Es interesante mencionar cómo los hablantes pronuncian esta palabra eliminando la velar, no solo aspirándola, ya que llega a tal extremo de relajación que termina perdiéndose en la pronunciación de estos hablantes: [de'íyo]

comparándolas con las de carácter positivo. Además, apuntaremos si existen o no diferencias según el nivel educativo.

Por un lado, encontramos juicios valorativos negativos en relación con su propia comunidad de habla (Sanlúcar) relacionados con la **fonética**, con la “brutalidad” al hablar, con lo “catetos” que somos, “paletos”, “vulgares”, “ceporros”, apuntando que lo correcto no es la z sino la s, contrastando con Sevilla, donde señalan que hablan “más a lo *finis*”, como decía la encuestada M43B. Por lo general, estos términos los mencionan hablantes de bajo nivel educativo (5/6). Aunque también 2/5 hablantes de nivel medio. Nadie de nivel educativo alto emplea estos términos. Sin embargo, sí que encontramos en personas de nivel educativo medio (2/5) expresiones como “me duele que no se esfuercen las personas por hablar bien aquí”, “a mí no me gusta pronunciar mal las palabras” (H42M) o “empeoramos la lengua porque no pronunciamos todas las letras” (H51M). En hablantes de nivel educativo alto no encontramos valoraciones negativas al referirse a la pronunciación.

Por el contrario, también encontramos juicios valorativos positivos en relación con el habla de Sanlúcar, mostrando su desacuerdo con el hecho de que digan que en Sanlúcar se habla mal. También apuntan que no ven la pronunciación de aquí como algo negativo, sino que más bien lo que habría que corregir sería los aspectos gramaticales, las construcciones de las frases, vulgarismos: “por ejemplo, decir en vez de *moto amoto*” (M22A). De hecho, muchos piensan que se debe mantener el habla y que nadie debe avergonzarse de su propia habla. Estos juicios son emitidos, sobre todo, por hablantes de nivel educativo alto (7/7)). Por ejemplo, encontramos expresiones como: “lo de cambiar es una barbaridad” (H49A), “lo positivo es mantener ciertas formas de pronunciación que forman parte de la idiosincrasia y de la cultura de una zona [...] cecear no es ser paleta, paleta es quien piensa que cecear es ser paleta” (H30A), “lo importante es que tenemos que mantener nuestro acento y nuestra forma de hablar” (H47A), “lo llevo con orgullo, no dejo de decir una expresión porque venga gente de fuera” (M34A). Además de estas valoraciones positivas, nos encontramos con sobrevaloraciones, idealizaciones sobre el habla sanluqueña, mostrándose orgullosos, afirmando que “el acortamiento de palabras está bien” por el falso tópico de “la economía del lenguaje” (M21A). Estas sobrevaloraciones nacen como reacción ante las críticas y la estigmatización de los rasgos. Solo lo encontramos en hablantes de nivel educativo alto, aunque uno de ellos, precisamente, critica esa sobrevaloración de la modalidad andaluza ya que H49A dice “hay mucha gente que se vanagloria de su acento, lo fuerzan tanto que caen en el total ridículo, que ceceen o no ceceen no es hablar mal, pero en muchos casos fuerzan para hablar exagerando el acento”. También encontramos el tópico de la

riqueza de la variación de las hablas andaluzas: “yo creo que el andaluz es el idioma más rico y con más influencia de más cultura y que tenemos muchas maneras de llamar una sola cosa” (H42M).

Algo muy abundante en las encuestas han sido las **explicaciones** de por qué hablan como hablan. Normalmente dicen que no pueden cambiar su manera de hablar porque es su tradición, su cultura, la forma de hablar que siempre ha existido en Sanlúcar. Aunque este intento de justificación puede interpretarse como algo negativo, pues podemos pensar que lo dicen porque creen que hablan mal y deben una explicación. Este tipo de aserciones se registra en 6 hablantes, 3 de nivel bajo y 3 de nivel alto. Esto quiere decir, que los hablantes son en cierto modo conscientes, aunque a su manera, de la historicidad de los sistemas de comunicación y de sus realizaciones comunitarias. Hablan de tradiciones, aunque lo expresen como un “siempre se ha” o “siempre hemos...” Ese pasado implica un arraigo identitario del que no se quieren desprender del todo.

Por otro lado, también encontramos creencias acerca de la existencia de unas **hablas mejores que otras**, pero solo piensan así 2/18 encuestados, ambos de nivel bajo. Por ejemplo, creen que las hablas no andaluzas son mejores: “en un Madrid hablan mejor [...] es evidente que el habla de afuera es mucho mejor que el de Sanlúcar” (M43B), “queda más bien uno que habla de la parte de fuera de Andalucía que uno que habla de aquí de Cádiz” (H50B), H51M, tras la pregunta: “¿crees que hay acentos mejores que otros?”, contesta: “Hombre, yo pienso que sí, es que también es donde tú vivas”.

Sin embargo, 15/18 encuestados no piensan así, sino todo lo contrario, mencionan que no hay nada mejor, que todas son diferentes, que cada persona tiene su manera y que cada cual hable como quiera. El argumento del libre albedrío es muy interesante, pues, por un lado, se reconoce la variación interna de las lenguas, por otro, hay consciencia de su jerarquización social, pero se termina primando la acción individual de hablar como algo que compete por entero al hablante, que elige cómo quiere hablar. Si unimos esta respuesta con las que se han señalado en el párrafo anterior. El lingüista puede interpretar que el arraigo a la tradición solo se relativiza cuando el hablante tiene posibilidad de elección, porque además de las formas patrimoniales o vernaculares ha accedido a otras variedades sociales de la propia lengua.

Por último, encontramos críticas a otras hablas diferentes a las de Sanlúcar, como, por ejemplo, se suele criticar mucho a los sevillanos por el seseo (los de nivel bajo y medio) o se menciona que los de Lepe también son “brutos” (H50B), y que en pueblos de Sevilla también se cecea (M22A, H21A). Posiblemente, esto último surge como reacción ante las críticas de los sevillanos hacia el ceceo. De hecho, quien lo menciona es un hablante de alto nivel educativo, quien también dice

que en Madrid usan el laísmo y que los vascos se entienden peor que los andaluces. Por tanto, notamos esa reacción y defensa. Además, otra encuestada de nivel alto, M21A, tras la pregunta: “¿crees que hay acentos mejores que otros?”, lanza un juicio valorativo de carácter impresionista: “Cada uno tiene sus rasgos distintivos, eso para mí es cultura, a mí me gusta los cordobeses [...] **pero los madrileños no, que parece que tienen una papa en la boca**”.

También vemos como a esta misma encuestada le resulta extraño cómo en Andalucía existen lugares donde se abren las vocales y otros lugares donde se cierran.

Entendemos en estos casos, y en todos en los que se critica o se evita una cierta forma de hablar sanluqueña, que lo hacen desde una visión escritista. Es decir, que aún existe el tópico de que cuanto más se acerque una forma de hablar a la escritura, a lo estándar, mejor será.

5.4. Rasgos que perciben en las grabaciones de otros hablantes sanluqueños y su localización diastrática

Este experimento perceptivo consistió en presentar a los encuestados dos grabaciones de voz con la finalidad de averiguar qué rasgos eran capaces de percibir en ellos, qué valoraciones de hechos de pronunciación mostraban y para comprobar si creían que el nivel educativo influía o no en la pronunciación de las personas de las grabaciones. Una de las grabaciones pertenece a una mujer de nivel bajo de 30 años y la otra a una mujer hablante de alto nivel de 22 años. Los temas tratados son de máxima cercanía diafásica, ya que una de ellas habla sobre un concierto y la otra sobre la compra de una furgoneta. Elegimos estos dos tipos de hablantes para ver si percibían diferencias en cuanto al nivel educativo.

5.4.1. Rasgos

A) Ceceo/seseo /distinción. Estos rasgos son percibidos por 8/18 encuestados. Estos rasgos son más percibidos en los audios por hablantes de alto nivel educativo (5/7), ya que solo es mencionado por un hablante de nivel bajo y dos de nivel medio. Quizás lo más interesante está en la justificación que dan los hablantes de nivel educativo alto a las realizaciones. Por ejemplo, H47A dice que la persona del primer audio cecea y sesea porque se siente forzada al saber que está siendo grabada, lo cual no se aleja mucho de la realidad. También M22A dice: “cecea y sesea quizás porque intenta hablar mejor de lo que habla.”

B) Estilo narrativo. Esta es la segunda característica más mencionada por 6/18 encuestados. Son percibidas por tres hablantes de nivel educativo bajo y por tres de nivel alto. La diferencia entre ambos grupos es la forma de hacer referencia al estilo narrativo, ya que los de nivel bajo utilizan expresiones como “no habla a empujones”, “la medida de palabras”, “alto nivel en la

palabra"... Mientras que los de alto nivel hacen referencia a un léxico más técnico: "noto diferencia en el nivel de estudios, pero no por la fonética, sino por la construcción de las frases" (H49A); "La forma de estructurar las frases son exactamente las mismas de las dos formas, no tienen ninguna de las dos un lenguaje fluido" (M34A).

C) Abreviaciones de palabras. Esta característica solo es mencionada por hablantes de nivel medio y bajo (tres en total). Por último, hemos de mencionar que 8/18 encuestados (todos de nivel bajo o medio) no mencionan ningún rasgo en concreto, bien sea porque no saben cuál es exactamente la diferencia o por mencionar características muy generales o inespecíficas, tales como "pronuncia las palabras mejor", "noto diferencia" (a secas), "palabras mejor dichas", "más andaluz", "dejadez en la pronunciación".

5.4.2. Localización diastrática (nivel educativo)

Nueve de los dieciocho encuestados mencionan que el nivel educativo no influye en la diferencia entre el habla de la primera persona y el habla de la segunda. De estas 5/6 personas de nivel bajo dicen notar la diferencia por el acento, la pronunciación, por el alto nivel en la palabra. Incluso es muy interesante el apunte que señala una de ellas: "los jóvenes cuando se van a estudiar fuera ya no hablan de pueblo" (M52B). En cuanto a las 2/5 personas de nivel medio que también notan diferencias lo asocian a que cuánto más estudie una persona, o cuanto más se rodee de personas cultas más se esforzará en "corregirse" (H42M). En cuanto a los 2/7 hablantes de nivel alto más que por la fonética, perciben diferencias en cuanto a la construcción de las frases y el vocabulario (M34A, M21A).

En cuanto a los encuestados que creen que las diferencias no se deben al nivel de formación (9/18) solo uno es de nivel bajo, tres de nivel medio y cinco de nivel alto. Estos últimos creen que las diferencias se deben a otras causas como el miedo de que te juzguen por estar en un nivel más o menos bajo o por intentar hablar mejor.

Por tanto, pese a lo que podamos creer, parece que no siempre los hablantes perciben el nivel sociocultural alto de los estilos comunicativos en correlación con la ausencia o debilitamiento de hechos lingüísticos variacionales de carácter dialectal. Esto, además, no deja de sorprender en ciertas respuestas que ofrecieron algunos informantes de nivel educativo alto, quienes respondían negativamente, cuando se les preguntaba por este extremo. Sorprende, en este sentido que hayan sido los informantes de nivel bajo quienes, en este caso, se han acercado a la realidad. La explicación puede estar en que este grupo tiene más interiorizada la jerarquización de las normas lingüísticas que por razones sociales son para ellos en cierta medida inalcanzables, de manera

que perciben que quienes para ellos hablan mejor, lo hacen porque han aprendido a hacerlo en un proceso de nivelación y ascenso cultural que ellos no poseen. De hecho, tal y como ya se ha señalado en el estudio sociofonético anterior se constata la influencia del nivel educativo en la pérdida de rasgos de pronunciación vernaculares como el ceceo tradicional de los hablantes sanluqueños.

6. CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos pretendido analizar cuatro fenómenos de pronunciación del habla de Sanlúcar de Barrameda que se han querido correlacionar con factores extralingüísticos (sexo, edad, nivel sociocultural) con el objetivo de medir hasta qué punto pueden ser importantes y de qué manera afecta a los rasgos de pronunciación la variación diasexual, diageneracional y diacultural. Por otra parte, se ha querido investigar también las actitudes que mostraban los hablantes sanluqueños hacia su propia habla y hacia la percepción de la variación lingüística.

En cuanto al primer objetivo, nos hemos dado cuenta de que de los cuatro fenómenos que hemos analizado (ceceo, aspiraciones de *F*-inicial latina y de la *-s* inicial de sílaba, neutralización *r/l* y fricativización), el realizado por mayor número de hablantes es el de la fricativización de la *ch* castellana estándar, por lo que podríamos pensar que no está tan estigmatizado como los otros, eso no descarta que no lo esté, ya que los hablantes tienden a sustituirlo por la *ch* estándar según el nivel social y los contextos de habla. Los que menos se realizan son el *heheo* y la aspiración de *F*- inicial latina. La neutralización *r/l* y el ceceo presentan una realización similar y el mismo número de participantes, por lo que podríamos pensar que tienen el mismo grado de estigmatización.

Con respecto a la variación diasexual, hemos encontrado solo pequeñas diferencias, no demasiado notables, por lo que no podríamos arriesgarnos a decir que en Sanlúcar de Barrameda existen diferencias fonéticas según el sexo.

Sí hemos encontrado casos en los que la variación diageneracional influye ya que hablantes de segunda generación tienden, a veces, más a lo estándar. Pero, sobre todo, en esta comunidad de habla, lo que más influye es el nivel educativo ya que la mayoría de hablantes de alta formación tienden a abandonar los fenómenos mencionados.

En cuanto al segundo objetivo, las características lingüísticas de Sanlúcar más salientes y notorias para los hablantes sanluqueños son el ceceo, el léxico, la prosodia y la fricativización. Sobre todo, los hablantes de nivel educativo alto son los que más aluden a ellas. Al igual que ocurre con las percepciones sobre la diferencia que existe entre Sanlúcar y las demás hablas, las más mencionadas son las fonéticas, aunque también léxicas y prosódicas. Sobre todo, hemos notado

diferencia en cuanto a la forma de denominar los fenómenos ya que los hablantes de más nivel educativo utilizan términos lingüísticos y los de bajo nivel utilizan otros más coloquiales, impresionistas y aproximados o imprecisos. Las actitudes más negativas ante la variación abundan más en hablantes de bajo nivel educativo y también en los de nivel medio. No ocurre esto en hablantes de alto nivel, quienes emiten juicios valorativos positivos sobre la variación. No obstante, habría que atender al fenómeno de variación que tematizan en su hablar y los contenidos que aportan en la valoración.

Por último, nos gustaría señalar que para todos los hablantes “hablar bien” se asocia con lo escrito, con lo puramente normativo. Esto lo notamos en las apreciaciones negativas de los hablantes de nivel educativo bajo, pero también en las modificaciones fonéticas de los hablantes de alto nivel de formación hacia formas prestigiosas de lo estándar. Se observa en ellos a lo largo de la encuesta la ausencia de fenómenos de la modalidad de habla sanluqueña marcados como fuertemente diatópicos, diastráticos o diafásicos.

7. Bibliografía

- Caravedo, Rocío (2014): *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*. Madrid: Iberoamericana.
- Harjus, Jannis (2018): *Sociofonética andaluza y lingüística perceptiva de la variación: el español hablado en Jerez de la Frontera (Lengua y Sociedad en el Mundo Hispánico)*. Madrid: Iberoamericana.
- López Morales, Humberto (1989): *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- López Serena, Araceli (2013): “Variación y variedades lingüísticas: un modelo teórico dinámico para abordar el estatus de los fenómenos de variación del español hablado en Andalucía”. En *Conciencia y valoración del habla andaluza* (Narbona, A. coord.). Sevilla: Universidad internacional de Andalucía, 74-126.
- Moreno Fernández, Francisco (2005): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Morillo-Velarde Pérez, Ramón (2013): “Análisis socioeconómico de las variedades lingüísticas de Andalucía”. En *Conciencia y valoración del habla andaluza* (Narbona, A. coord.). Sevilla: Universidad internacional de Andalucía, 196-223.
- Narbona, Antonio; Cano, Rafael; Morillo, Ramón (2003): *El español hablado en Andalucía*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Narbona Jiménez, Antonio 2013: “Conciencia, (des)prestigio e identidad lingüística en Andalucía”. En *Conciencia y valoración del habla andaluza* (Narbona, A. coord.). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía. 130-161.